

a la hora de presentar el avance de la investigación.

Escribiendo sobre los autores de los evangelios que desde el siglo segundo la tradición atribuido a dos apóstoles (Mateo y Juan) y a dos «compañeros de los apóstoles» (Marcos y Lucas), Brown señala que la gran mayoría de investigadores hoy piensa que los nombres «famosos y apostólicos» se refieren más a la autoridad de los textos que a autores particulares del texto que recogerían esas tradiciones. Y comenta luego que «la negación de la tradición no es tan aguda como parece».

Dedica un capítulo a «una apreciación de San Pablo» recordando que los primeros cursos que tomó sobre el Apóstol —el énfasis en memorizar fechas y rutas y esquemas de sus cartas— no consiguieron despertar mucho amor por Pablo, «este hombre que hizo más que ningún otro en su tiempo para llevar a la gente a ver lo que Jesucristo significaba para el mundo». La literatura que ahora se llama deuteropaulina aparece en la Introducción como un tributo de la primera cristiandad a la fidelidad a Cristo y fecundidad del Apóstol. Esas cartas son testimonio elocuente de su formidable influencia, respeto y autoridad.

La postura de Brown se adecuaba a su pretensión de ofrecer una obra introductoria, que no debe perderse en teorías sino que ha de presentar de manera sucinta y clara el status de la cuestión de la manera más honesta posible. Una introducción no es foro adecuado para hacer política de partido ni para desviarse por vericuetos de las últimas posibilidades o hipótesis de la investigación. Brown prefiere, no la idiosincrasia de los extremos, sino la moderación. Con razón dice que «tesis nuevas y audaces tienden a atraer la atención y es muy posible que atraigan puestos aca-

démicos y ventajas a quienes las proponen. Al comunicar tales propuestas, los medios de comunicación pueden dar la impresión de que son aceptadas por los eruditos en general. Ciertamente, puede que una u otra de esas ideas gane amplia audiencia; pero mucho más a menudo lo que conquista la atención de los medios de comunicación tiene muy pocos seguidores y poca plausibilidad».

Muchas veces, a pesar del extraordinario esfuerzo de los últimos cien años, todo lo que podrá concluir el investigador está muy lejos de la certeza absoluta. Brown avisa y advierte, pone cautelas, reclama la prudencia, y usa con frecuencia adverbios de más o menos posibilidad, más o menos probabilidad; o admite sin más, con franqueza, la ignorancia sobre el tema cuando tal es la situación en la comunidad científica bíblica.

Á. de Silva

Antonio GARCÍA-MORENO, *El Cuarto Evangelio. Aspectos teológicos*, Ed. Eunote, Pamplona 1996, 532 pp., 16 x 25, ISBN 84-7768-070-1.

En este volumen el A. ha recopilado catorce estudios publicados, desde 1982 a 1996, en diversas revistas y actas de congresos, a excepción de dos, que son nuevos e inéditos. El conjunto se refiere a otros tantos temas de teología bíblica del IV Evangelio, con algunos excursus por los otros escritos del corpus joánico. No constituyen una teología bíblica sistematizada, pero abarcan una parte considerable de la temática a este propósito.

Van distribuidos en tres bloques, que respectiva y preferentemente se ocupan

de la cristología, la eclesiología y los sacramentos. En todos subyace, de una u otra manera, la dimensión soteriológica.

Más en concreto, el A. explora, en el texto del IV Evangelio y su ámbito, las implicaciones del título «Cordero de Dios» aplicado a Jesucristo, el amor de Dios al mundo en Jesucristo, la sacramentalidad y la unidad de la Iglesia por su unión con Cristo; el culto y los símbolos litúrgicos, la adoración «en Espíritu y en verdad», Jesús y el Templo, las fiestas judaicas y la predicación y auto-manifestación de Jesús; finalmente, los sacramentos en general, y el bautismo, eucaristía, penitencia y sacerdocio, en particular. Una amplia temática, pues, por la que se ha interesado la investigación exegética de la actualidad, en la que el A. se mueve con maestría.

La diversa ocasión de cada estudio configura su género literario: desde la investigación científica, que es el predominante, al *status quaestionis* crítico y la alta divulgación. En todos se apoya en abundantes y selectas referencias bibliográficas, que orientan al lector para ulteriores ampliaciones y profundizaciones. Los estudios se caracterizan por los argumentos y juicios ponderados y el dominio de los escritos joánicos, especialmente del IV Evangelio. Tales cualidades hacen patente la dedicación que el A. ha mantenido con constancia a esta área del Nuevo Testamento durante casi un cuarto de siglo. Esa larga dedicación ha debido de contribuir, sin duda, a la claridad de estructura argumental y de estilo expositivo, que hacen grato y apto el libro para una amplia gama de lectores. Las cualidades editoriales son también muy agradables, sólo empañadas por el excesivo número de erratas tipográficas.

La recopilación bien ordenada en un solo volumen de estudios antes disper-

sos facilita al lector un adentrarse, de manera imparcial y segura, en aspectos importantes del corpus de escritos joánicos. El desarrollo de la exposición hace emerger, con frecuencia, el riquísimo simbolismo vétero y neotestamentario que impregna el IV Evangelio.

J. M.^a Casciaro

John W. MILLER, *The origins of the Bible. Rethinking Canon History*, Paulist Press, New York - Mahwah, NJ 1994, 250 pp.

El libro, dirigido al gran público y también al ámbito académico, se propone responder a la pregunta de cómo se ha formado la Biblia que usan hoy las comunidades eclesiales, y así, al mismo tiempo, mostrar su mensaje y relevancia.

Comienza exponiendo cómo las escrituras hebreas llegaron a formar parte de la Biblia cristiana: porque los primeros cristianos eran hebreos y, como tales, tenían ya un cuerpo de escrituras sagradas autoritativas que conscientemente retuvieron y defendieron frente a un fuerte intento de abandonarlas surgido en la Iglesia y capitaneado por Marción (capítulo primero). En el capítulo final, el décimo, se vuelve sobre el tema para mostrar que, añadiendo los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles a aquel cuerpo de Escrituras ya existente, se reorientaba el sentido de la historia del mundo contenida en ellas, y se entendía como una historia de salvación universal ofrecida por Dios a todos los pueblos mediante la predicación del evangelio por medio de los apóstoles.

En la parte central del libro, la más original sin duda, se expone cómo sur-